

GUERRA Y CARESTÍA  
EN LA EUROPA MEDIEVAL

PERE BENITO I MONCLÚS  
ANTONI RIERA I MELIS (eds.)

editorial  
**MILENIO**  
LLEIDA, 2014

Esta obra es resultado de los siguientes proyectos y ayudas de investigación obtenidos en concurso público:

*Para la investigación, la edición y la publicación de las actas:* “Carestía, hambre y mortalidad en la Cataluña medieval: explicaciones y representaciones de las crisis de ciclo corto y los malos años en la Historia”, proyecto de investigación fundamental no orientada reconocido y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (HAR2008-03031); “Coloquio internacional ‘Crisis en la Edad Media (II): Guerra y carestía’”, acción complementaria del citado proyecto reconocida y financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2010-12090-E); ayuda otorgada por el Institut Européen d’Histoire et des Cultures de l’Alimentation (IEHCA), convocatoria *Aides à projets 2011; Food shortages, hunger and death in 11th to 13th century Catalonia: an alternative model of analysis for short-term crises*, proyecto de investigación financiado con una Marie Curie Reintegration Grant otorgada por la Comisión Europea (convenio PERG03-GA-2008-230963 entre la Comisión Europea y la Universidad de Lleida); y *Escassetats, fams i mortaldats a Catalunya a l’Edat Mitjana. Estudi i corpus documental* (PT2008-S0118-RIERA01), proyecto de investigación financiado por el Institut d’Estudis Catalans.

*Para la celebración de la reunión científica:* “Coloquio internacional ‘Crisis en la Edad Media (II): Guerra y carestía’”, acción complementaria del proyecto de investigación HAR2008-03031, reconocida y financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2010-12090-E); ayuda del Vicerectorado de Investigación de la Universidad de Lleida para la realización de congresos y reuniones científicas, convocatoria 2011-2012; y ayuda de la Diputación de Lleida para la promoción de la proyección externa de la Universidad de Lleida en la sociedad, convocatoria 2011.

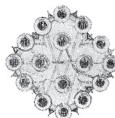
#### Obra financiada con el apoyo de:



MINISTERIO  
DE CIENCIA  
E INNOVACIÓN



Universitat de Lleida



Grup de Recerca Consolidat  
en Estudis Medievals  
ESPAI, PODER I CULTURA  
Universitat de Lleida

© de los artículos: sus autores, 2014

© de la ilustración de la cubierta: Ville de Bayeux (reproducción autorizada)

© de esta edición: Milenio Publicaciones, SL 2014

Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)  
editorial@edmilenio.com  
www.edmilenio.com

Primera edición: diciembre de 2014

ISBN: 978-84-9743-653-3

DL L 1.549-2014

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL  
www.bobala.cat

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

Presentación .....	7
Pere BENITO I MONCLÚS	
Antoni RIERA I MELIS	

## I. INTRODUCCIONES

<i>Carestia, guerra e mercato nelle cronache medievali</i>	
Luciano PALERMO.....	19
<i>“Más fuerte que la espada”. El hambre como arma y motor de la guerra en la Castilla plenomedieval</i>	
Francisco GARCÍA FITZ.....	35

## II. EL HAMBRE COMO ARMA DE GUERRA

<i>L'impatto delle invasioni mongole nelle terre ungheresi: la guerra e la carestia attraverso il “Carmen miserabile” di Ruggero di Puglia (1244)</i>	
Andrea FARA.....	65
<i>Ecology, Warfare and Famine in the Early Fourteenth-Century British Isles: A Small Prolegomenon to a Big Topic</i>	
Philip SLAVIN .....	87
<i>Guerre et problèmes alimentaires en France méridionale à la fin du Moyen Âge</i>	
Guilhem FERRAND.....	103
<i>Els efectes de la guerra dels dos Peres (1356-1369). Abastament i fam a la governació d'Oriola</i>	
Maria Teresa FERRER I MALLOL.....	129

<i>El pas de les companyies de Jaume de Mallorca per la vegueria d'Osona durant la fam de 1374-1376</i>	149
Carles PUIGFERRAT I OLIVA.....	

III. GUERRA, ABASTECIMIENTO Y MERCADOS ALIMENTARIOS

<i>Il vettovagliamento degli eserciti nell'Italia delle città (secoli XII-XIV)</i>	165
Fabio BARGIGIA.....	
<i>Wheat Provisioning in Barcelona during the Catalan Civil War (1462-1472): Markets and Public Response</i>	179
Pol SERRAHIMA BALIUS.....	
<i>“Per no poder haver bestiar de les parts hon lo solien haver per causa dels inimichs”. L'abastament de carn a Barcelona durant la guerra civil catalana (1462-1472)</i>	205
Ramón A. BANEGAS LÓPEZ.....	

## PRESENTACIÓN

En un ensayo publicado en 2009 Cormac Ó Gráda individualizaba la guerra, la actividad militar y la violencia de los gobiernos despóticos como “*a distinguishing feature of the twentieth-century famines*”, por encima de otros factores como las malas cosechas que —según este autor— habrían tenido una mayor incidencia en las hambrunas del pasado.<sup>1</sup> Los gobiernos totalitarios con su actividad militar y sus errores habían sido los responsables de que las malas cosechas multiplicaran exponencialmente sus efectos sobre la población derivando en auténticas catástrofes humanitarias como la gran hambruna de Mao en China (1959-1961) o la hambruna de Etiopía de 1984. Ó Gráda evocaba como ejemplo paradigmático el caso de la hambruna de Bengala de 1943-1944, donde la prioridad que las autoridades británicas concedieron a la guerra contra el Japón, suspendiendo el comercio de arroz y grano en varias provincias de la India y desviando contingentes al ejército y a los trabajadores de la industria militar —más de un millón— en Calcuta, había sido mucho más dañina que la actividad de los especuladores.<sup>2</sup> Pocos años antes Sylvie Brunel se había mostrado aún más contundente; para esta geógrafa, directora de Acción contra el Hambre, todas o casi todas las hambrunas del siglo xx tenían una etiología política: eran hambrunas negadas, expuestas o creadas por los gobiernos de los estados para someter y eliminar minorías étnicas y religiosas opositoras. Brunel denunciaba la existencia de regímenes dictatoriales acaparadores que instrumentalizaban la ayuda humanitaria internacional para reforzar su poder y sus redes de clientelismo.<sup>3</sup> Un punto de vista coincidente con Amartya Sen, quien ya había observado que la mayoría de poblaciones víctimas de hambrunas durante el siglo xx habían sido privadas del acceso a los alimentos por regímenes totalitarios o dictatoriales, de donde —concluía el economista bengalí— la

1. Cormac Ó GRÁDA, *Famine. A short history*, Princenton, Princenton University Press, 2009, p. 8-39.
2. *Ibidem*, p. 159-194.
3. Sylvie BRUNEL, *Famines et politique*, París, Presses de Sciences Politiques, 2002.

instauración de regímenes democráticos estables, con prensa libre y partidos de oposición, sería una garantía contra el hambre.<sup>4</sup>

¿Cuál fue el papel de la guerra y de las políticas belicistas en las hambrunas anteriores al siglo XIX? Esta cuestión ha suscitado, hasta muy recientemente, escaso interés entre los historiadores. Si en 1932 Leone Kawan, en una síntesis dedicada a la historia de los éxodos y de las carestías en Europa, contemplaba la guerra, junto a las revoluciones, como una de las tres posibles causas directas de la carestía y ponía varios ejemplos de hambrunas directamente imputables a “fenómenos políticos”,<sup>5</sup> en la historiografía posterior a la Segunda Guerra Mundial la guerra es la gran ausente del debate sobre la naturaleza y etiología de las crisis alimentarias. El modelo de las crisis de ciclo corto o de tipo antiguo forjado a partir de los trabajos de Ernest Labrousse, no concede una relevancia especial a la guerra como variable explicativa de las crisis. Por otra parte, el debate Brenner gira entorno a la capacidad del modelo de Postan y de sus continuadores para explicar el cambio de coyuntura agraria del siglo XIV; a las ideas neomalthusianas de superpoblación y agotamiento de la tierra los historiadores marxistas oponen la específica estructura del sistema feudal y, en particular, el incremento de la tasa de detracción señorial como factor que impide el aumento de los excedentes, la generación de ahorro entre los campesinos y las inversiones en mejoras técnicas que habrían incrementado la productividad agraria. Aunque propiamente este no es un debate sobre las causas de las crisis alimentarias, la relación población-recursos interviene, junto al papel del clima como determinante de la producción agraria, en la interpretación de las crisis de ciclo corto. La guerra se integra generalmente como un factor exógeno que agrava las dificultades,<sup>6</sup> pero raramente como desencadenante de crisis alimentarias, salvo en circunstancias excepcionales como son los asedios.

Sin embargo, la guerra conllevaba, desde su misma concepción, una estrecha relación con la evolución de los mercados alimentarios y, de manera especial, con la carestía. Lo demuestran ampliamente los estudios de historia militar que en las últimas décadas han renovado nuestros conocimientos sobre cómo se formaban, organizaban y abastecían los ejércitos y cuáles eran los condicionantes que intervenían en el desarrollo de las campañas militares.<sup>7</sup>

Movilizar un ejército implicaba de manera casi automática inmovilizar importantes reservas de cereales y otros alimentos, que se sustraían del mercado para destinarlas

4. Amartya K. SEN, *Development as freedom*, Oxford, Oxford University Press, 1999, capítulos V y VI.

5. Leone KAWAN, *Gli esodi e le carestie in Europa attraverso il tempo*, Roma, R. Accademia nazionale dei Lincei, 1932, pp. 286-287.

6. Guy Bois, “Sur les crises économiques médiévales”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 16-17 (1995-1996), pp. 68-69, singulariza un tercer tipo de crisis distinto de las crisis de larga duración y de las crisis de ciclo corto: las “crisis-catástrofe”. El rasgo característico de estas crisis sería la superposición en el tiempo de hambrunas, epidemias, crisis de mortalidad y violencia (guerras civiles, revueltas, etc.), fenómenos que, al interactuar, multiplicarían sus efectos destructivos sobre la población.

7. Aldo A. SETTIA, *Rapine, assedi, battaglie. La guerra nel medioevo*, Roma-Bari, Laterza, 2004, pp. 3-76, 109-119 y 211-256.

a las necesidades de avituallamiento de las tropas. La guerra condicionaba la evolución de la oferta y de los precios de los alimentos por la aparición de un nuevo actor institucional que alteraba la estructura de la demanda. De hecho, con frecuencia observamos que la mera decisión —o el simple rumor de que se iba a tomar la decisión— de organizar un ejército para llevar a cabo una campaña militar estimulaba el acaparamiento y la especulación de los cereales y otros alimentos disparando al alza su cotización. En numerosas ocasiones, las campañas militares actuaron como desencadenante de carestías y hambrunas a escala local, regional y suprarregional, en función de la importancia de la movilización.<sup>8</sup>

Las necesidades de abastecimiento y la evolución de los mercados alimentarios condicionaban y determinaban, a su vez, la toma de decisiones militares, el calendario y el itinerario de las campañas y el propio desarrollo de las operaciones. Estas normalmente tenían lugar durante los meses de primavera y verano, antes y después de la soldadura, para garantizar la provisión de vituallas de hombres y animales durante el camino. La elección de las zonas que se iban a atacar o el lugar de asentamiento de los campamentos estaban también muy condicionados por las posibilidades de avituallamiento de las tropas.

De manera general, las tropas se avituallaban en los mercados de las villas y ciudades por las que transitaban, por lo que las campañas militares tenían un gran impacto en los mercados alimentarios locales y regionales, pudiendo desencadenar o agravar contextos de carestía. Por otra parte, el paso de las huestes por la campiña tenía a menudo efectos devastadores debido a la falta de control y autoridad efectiva que solía imperar.<sup>9</sup> Las tropas mercenarias, formadas por extranjeros y desarraigados que vivían de la guerra, suponían un grave problema mientras permanecían ociosas durante los periodos de paz y tregua, causando depredaciones y destrucciones por los lugares donde transitaban.

La propia evolución de los precios de los alimentos —independientemente de factores bélicos— condicionaba el desarrollo de las campañas. Una carestía imprevista podía obligar a un ejército a abortar un asedio, suspender una campaña e incluso retornar a su lugar de procedencia por la imposibilidad de hacer frente a las necesidades de abastecimiento. Era sin duda una situación peligrosa que el enemigo podía

8. Antoni Riera ha demostrado recientemente que los preparativos de la flota destinada a la conquista de Sicilia provocaron, durante el primer semestre de 1282, un aumento importante del precio de los cereales en la franja costera de la Corona de Aragón, a pesar de que la cosecha del año anterior había sido normal en el Mediterráneo Occidental: ANTONIO RIERA I MELIS, "Crisis alimentarias y preparativos bélicos en las ciudades catalanas durante el cuarto del siglo XIII", Duccio BALESTRACCI, Andrea BARLUCCHI, Franco FRANCESCHI, Paolo NANNI, Gabriela PICCINI y Andrea ZORZI (eds.), *Uomini, paesaggi, storie. Studi di Storia Medievale per Giovanni Cherubini*, Siena, SeB, 2012, II, pp. 237-246.

9. El 2 de febrero de 1366, durante la guerra civil castellana entre Pedro I y Enrique de Trastámara, unas compañías mercenarias francesas saquearon Barbastro e incendiaron Albalate de Cinca, como represalia por la demora de Pedro el Ceremonioso en satisfacer sus soldadas: ANTONI RIERA I MELIS, "La societat catalana baixmedieval davant el sísmes. Els terratrèmols de 1373", *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1986) pp. 272- 273.

aprovechar para contraatacar o reconquistar posiciones. A la inversa, el retorno a la normalidad de los precios de los cereales permitía iniciar o reanudar las expediciones.

Por otra parte, las campañas militares y los combates interferían negativamente en la libre circulación y comercio de excedentes agrícolas por vía terrestre, fluvial y marítima. El corso, a menudo difícil de diferenciar de la guerra de baja intensidad, tenía como uno de sus objetivos interceptar y hacerse con la carga de naves que transportaban grano desde zonas lejanas a territorio enemigo.<sup>10</sup>

Pero el hambre era también una poderosísima “arma de guerra” con la que combatir y abatir al enemigo, una arma “más cruel que la espada”, diría Vegetio en su *Epitoma rei militaris*, un tratado que en la Edad Media fue copiado, traducido y leído por toda Europa. Vegetio sostenía que provocar la escasez entre los enemigos era el camino más rápido, eficaz y menos peligroso para derrotarlo.<sup>11</sup> Como veremos, las ideas del tratadista romano se verificaron reiteradamente a lo largo de la Edad Media.

Las guerras, ofensivas o preventivas, perseguían la destrucción de las cosechas de las huertas periurbanas y los campos, las vías de comunicación y transporte, y las infraestructuras de abastecimiento del enemigo con el objetivo de mermar la capacidad de resistencia del mismo frente al ejército atacante. Con técnicas diversas, los ejércitos incendiaban campos y graneros, cortaban caminos, destruían puentes, molinos e infraestructuras de abastecimiento hidráulico. El objetivo de estas acciones era bloquear y dificultar la capacidad de producción y aprovisionamiento de alimentos por parte del enemigo. Los asedios como estrategia militar basaban sus expectativas de éxito en la capacidad de aislar la ciudad, cortar sus circuitos de aprovisionamiento, destruir sus infraestructuras de transformación alimentaria y generar una situación insostenible entre la población asediada por el agotamiento de las reservas.<sup>12</sup>

Además de arma de guerra, la carestía y la hambruna fueron en sí mismas motivo y motor de numerosas campañas de conquista y anexión de territorios. Las hambrunas más graves y la persistencia estructural de déficits cerealistas en las regiones más populosas de Occidente estimularon y precipitaron campañas militares que tenían como objetivo la conquista y anexión de territorios especializados en la producción excedentaria de cereales o de gran valor estratégico para el transporte y comercio cerealista de media y larga distancia. Por otra parte, en las regiones más pobladas de Occidente, cruzadas populares como la de 1095-1096 funcionaron como válvula de escape de la población urbana acosada por el hambre.<sup>13</sup>

10. En el verano de 1284, Génova, después de destruir la flota pisana en la Meloria, inció una larga guerra de corso en el mar Tirreno contra todas las embarcaciones que intentaban abastecer la ciudad de las bocas del Arno, aprovechando su repliegue naval forzoso, con trigo siciliano: Antoni RIERA I MELIS, “El Mediterrani Occidental al darrer quart del segle XIII. Concurrencia comercial i conflictitat política”, *Anuario de Estudios Medievales*, 26/2 (1996), pp. 750-771.

11. Véase la contribución de Francisco GARCÍA FITZ, “‘Más fuerte que la espada’. El hambre como arma y motor de la guerra en la Castilla plenomedieval”, en este volumen.

12. A. A. SETTIA, *Rapine, assedi, battaglie*, pp. 109-119.

13. Philip SLAVIN, “Ecology, Famine and Religious Violence: The Case of the Popular Crusading Movement,



La centralidad que la cuestión alimentaria tuvo en los conflictos militares justificaba con creces dedicar monográficamente la segunda reunión científica de la serie “Crisis en la Edad Media” a las relaciones entre la guerra, la mercados alimentarios y la carestía.<sup>14</sup>

El coloquio internacional “Crisis en la Edad Media (II): Guerra y carestía”, reconocido y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación como acción complementaria (HAR2010-12090-E) del proyecto de investigación fundamental no orientada “Carestía, hambre y mortalidad en la Cataluña medieval: explicaciones y representaciones de las crisis de ciclo corto y los malos años en la Historia” (HAR2008-03031), tuvo lugar en la Universidad de Lleida, los días 30 de junio y 1 de julio de 2011, en el marco del International Medieval Meeting Lleida 2011.

El objetivo de esta reunión era analizar las relaciones entre guerra y carestía en el Occidente medieval dentro de un horizonte amplio que tomara en consideración el conjunto de problemáticas alimentarias generadas por la guerra (organización de los ejércitos, campañas militares, batallas, asedios, etc.). Como objetivos específicos nos proponíamos analizar y ponderar: 1/ el papel de la guerra como factor desencadenante y/o agravante de hambrunas y carestías a escala local, regional y suprarregional; 2/ la relación entre la cronología, frecuencia e intensidad de las crisis alimentarias y los conflictos bélicos regionales y supraregionales; 3/ el impacto de las necesidades de abastecimiento de los ejércitos y de su paso por el territorio sobre la formación de los precios alimentarios; 4/ el impacto de las campañas militares sobre el transporte y la comercialización de cereales y otros alimentos por vía terrestre, fluvial y marítima; 5/ las devastaciones provocadas por los ejércitos y las tropas mercenarias sobre la producción agropecuaria y su impacto en los mercados locales y regionales; 6/ la problemática alimentaria generada por los asedios; y 7/ la hambruna y la carestía como motivo y motor de las campañas militares destinadas a la conquista y anexión de territorios de especial valor económico y estratégico para el abastecimiento de las ciudades.

En torno a este programa de trabajo se reunieron especialistas en historia militar e historia económica y social que, a lo largo de su trayectoria científica, han prestado atención a la problemática de las crisis alimentarias del periodo medieval. El encuentro

1095-1320”, Pere BENITO I MONCLÚS (ed.), *Crisis alimentarias en la Edad Media. Modelos, explicaciones y representaciones*, Lleida, Milenio, 2013, pp. 173-190.

14. El primer coloquio internacional del programa, “Crisis alimentarias en la Edad Media. Modelos, explicaciones y representaciones”, tuvo lugar en la Universidad de Lleida, los días 11-12 de febrero de 2010. Las actas del coloquio han sido editadas en el volumen: Pere BENITO I MONCLÚS (ed.), *Crisis alimentarias en la Edad Media. Modelos, explicaciones y representaciones*, Lleida, Milenio, 2013.

se estructuró en diez ponencias invitadas,<sup>15</sup> distribuidas en cinco sesiones,<sup>16</sup> una mesa redonda conclusiva<sup>17</sup> y cuatro sesiones de comunicaciones.<sup>18</sup>

Los trabajos que se reúnen en este volumen corresponden a la mayor parte de ponencias leídas y discutidas en el transcurso de la reunión, a las que se han añadido las comunicaciones presentadas dentro de la sesión *Acció militar i proveïment durant la guerra civil catalana (1462-1472)*, celebrada en el marco del coloquio.

Las ponencias de Luciano Palermo y Francisco García Fitz nos introducen, desde escenarios y perspectivas diferentes, a dos grandes facetas de la guerra medieval: su relación con la evolución de los mercados alimentarios y el uso estratégico del hambre como arma de guerra.

Luciano Palermo analiza las relaciones entre guerra y carestía prestando una especial atención al papel de la actividad militar en el funcionamiento de los merca-

15. A cargo de: Phillip Schofield, profesor de Historia Medieval en la Universidad del País de Gales - Aberystwyth; Philip Slavin, Mellon Fellow en Historia Medieval de McGill University; Luciano Palermo, catedrático de Historia Económica de la Libera Università di Studi Sociali Guido Carli di Roma (actualmente catedrático de la misma especialidad en la Università degli Studi della Toscana - Viterbo); Fabio Bargigia, doctor en Historia Medieval por la Università degli Studi de Milano; Francisco García Fitz, profesor titular de Historia Medieval en la Universidad de Extremadura; Francesc Rodríguez Bernal, investigador de la Universidad de Lleida; Maria Teresa Ferrer i Mallo, miembro de la Sección Histórico-Arqueológica del Institut d'Estudis Catalans; Carles Puigferrat Oliva, doctorando de la Universidad de Barcelona; Guilhem Ferrand, doctor en Historia Medieval por la Université de Toulouse II - Le Mirail (actualmente profesor de Historia Medieval en la Université de Pau et des Pays de l'Adour); y Andrea Fara, profesor de Historia Económica de la Libera Università di Studi Sociali Guido Carli di Roma (actualmente profesor de la misma especialidad en la Università degli Studi della Toscana - Viterbo).

16. Presididas y moderadas por: Pere Benito, investigador Ramón y Cajal de la Universidad de Lleida, Antoni Riera, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona, y Prim Bertran, profesor titular de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona.

17. Con la participación de Luciano Palermo (LUISS Guido Carli di Roma), Antoni Riera (Universidad de Barcelona) y Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura).

18. *Acció militar i proveïment durant la guerra civil catalana (1462-1472)*, sesión organizada por Pere Benito (Universidad de Lleida) y presidida por Josep Fernández Trabal (Arxiu Nacional de Catalunya), con comunicaciones de Pol Serrahima (Universidad de Lleida), *"Los enemichs nos han levades virtualles": proveïment de cereal a Barcelona durant la guerra civil catalana*, y Ramón Agustín Banegas (Observatorio de la Alimentación - Universidad de Barcelona), *"Per no poder haver bestiar de les parts hon lo solien haver per causa dels inimichs". L'abastament de carn a Barcelona durant la guerra civil catalana (1462-1472)*; sesión de comunicaciones libres presidida por Pere Benito (Universidad de Lleida), con comunicaciones de Ieva Reklaityte (Universidad de Zaragoza), *"Los cadáveres putrefactos infectaron el ambiente": saneamiento, contaminación y ecología en al-Andalus*, y Inês Lourinho (Universidade de Lisboa), *1147 - Analysis of the political Conjuncture from the Perspective of Muslim Sources. New evidence on the Conquest of Santarem and Lisbon; Crisis y guerras en la Baja Edad Media: entre el objetivo político y el interés económico*, sesión organizada y presidida por Javier Quinteros (Universidad de Almería), con comunicaciones de Gianluca Pagani (Universidad de Sevilla), *Génova en el meridion ibérico a mediados del siglo xiii: diplomacia, comercio y guerra*, Javier Quinteros (Universidad de Almería), *El cerco de Baza, la familia del Rey y los Reyes Católicos: ¿abastecimiento o desabastecimiento de cereales?*, y Marta Álvarez (Universidad de Cantabria), *Conflictividad marítima y comercial: el impacto de la piratería en la villa de Llanes durante periodos bélicos; Traitors to their King. Fidelity crisis in the kingdom of Aragon after the Black Death*, sesión organizada por Carlos Laliena (Universidad de Zaragoza) y presidida por Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura), con comunicaciones de Santiago Simón (Universidad de Zaragoza), *For not failling under "captividad perpetua e viniades a condición de esclavos": the radicalization of the unionist movement in 1348*, Mario Lafuente (Universidad de Zaragoza), *War reprisals in the Middle of the XIV century: the accusation of Lesa Maiestas against aragonese people during the war of the two Pedros (1356-1366)*, y Sandra de la Torre (Universidad de Zaragoza), *To make peace and justice: the recourse to war as political weapon during the Aragonese Interregnum (1410-1412)*.

dos y la formación de los precios de los alimentos. A través de la cronística italiana constata que la guerra no bloqueaba necesariamente el funcionamiento del mercado; el alimento, no solo no desaparecía, sino que aparecía en mayor cantidad y a precios más altos, hasta el punto de excluir del acceso a los alimentos a quienes no poseían una renta adecuada. La guerra —afirma— era una ocasión para transformar la carestía en hambruna. Palermo constata, además, que los mercados alimentarios tenían también un papel central en las revueltas urbanas de la Italia comunal, pero en un sentido inverso al de los conflictos bélicos. En las revueltas urbanas, la guerra no era causa de la carestía, sino más bien lo contrario: la carestía desencadenaba enfrentamientos políticos y militares en el interior de las ciudades, entre las instituciones comunales y los propietarios de la renta agraria, en torno a la producción, distribución y los precios de los alimentos.

Francisco García Fitz dedica su contribución a analizar el papel que ocupa el hambre en uno de los tratados de guerra que más difusión tuvo en el Occidente medieval, el *Epitoma rei militaris* de Vegecio. A través de la densa historia militar de la plena Edad Media hispánica, García Fitz verifica, sobre el terreno, cómo las ideas de Vegecio se llevaron a la práctica. Observa que el hambre no es solo una poderosa arma para combatir y derrotar al enemigo, sino también un motor de la actividad bélica. El uso del hambre como arma de guerra se verifica en dos contextos fundamentales: en las acciones de desgaste del enemigo previas a la conquista de un punto fuerte o al establecimiento de un cerco y durante el asedio o el bloqueo de una fortificación o de una ciudad. Como motor de la actividad bélica, el hambre —las necesidades de garantizar, *in situ*, la provisión de víveres para hombres y monturas— condiciona o determina la toma de decisiones militares, estratégicas y tácticas, en varios sentidos: las fechas de inicio y final de las campañas, el itinerario, los objetivos de las expediciones o la conclusión de una operación cuando el objetivo no se había alcanzado.

Pillaje, destrucción, devastación, hambruna y mortalidad se suceden en varios escenarios bélicos de la Europa medieval de la mano de los autores del segundo bloque de contribuciones del coloquio.

En la Hungría del siglo XIII, un acontecimiento exógeno, la invasión mongol de 1241-1242, desencadenará una de las mayores catástrofes demográficas y económicas de la historia del país. A través del *Carmen miserabile* de Ruggero di Puglia, Andrea Fara analiza la controversia sobre las causas y responsabilidades políticas de la invasión y evalúa sus consecuencias: el abandono de numerosos asentamientos, una drástica disminución de la población y un empobrecimiento general de recursos humanos y económicos (de producción e intercambio) que conduce a la hambruna de 1243-1245, un episodio extraño dentro de la economía pastoril húngara del siglo XIII.

Philip Slavin nos traslada a la Inglaterra de principios del siglo XIV, un país envuelto en una larga serie de violentas y desgarradoras guerras. Entre 1296 y 1328 el intento inglés de imponer su soberanía sobre Escocia desata una guerra de gran impacto sobre la economía y la seguridad alimentaria de las comunidades de frontera. El robo y la devastación —observa Slavin— no siempre son cometidos por las fuerzas

enemigas sino que a menudo son los propios soldados ingleses quienes sacan partido del caos imperante para saquear a los campesinos. Se valen para ello de una gran variedad de técnicas: quema de cosechas, destrucción de graneros y molinos, robo de ganado (ovejas y caballos), extorsiones y amenazas; de donde —concluye el autor— la diferencia entre zonas libres de guerra y zonas de guerra fue más aparente que real. Las fuentes estadísticas —cuentas manoriales, libros de entradas del diezmo— muestran que la depresión económica y demográfica de las comunidades del norte de Inglaterra siguió años después de la gran hambruna de 1315-1317.

La Francia del siglo xiv no es una excepción en el panorama europeo; al conflicto por antonomasia que le enfrenta a Inglaterra, la Guerra de los Cien Años, se le añade el problema de las tropas mercenarias, el conflicto que opone los Foix a los Armagnac y la guerra de la Unión de Aix en Provenza. A través de una documentación dispersa y lagunar, Guilhem Ferrand constata, en todo el espacio occitano, la existencia de problemas alimentarios que guardan relación con la peste y la guerra. Estos problemas, a su vez, no pueden desvincularse de las condiciones y de las opciones de la producción agraria, de las opciones de consumo, de las prácticas alimentarias y de las dinámicas comerciales.

En la Península Ibérica, poco después de la Peste Negra, estalla la Guerra de los dos Pedros, un devastador conflicto que entre 1356 y 1369 enfrenta a los reyes Pedro el Cruel de Castilla y Pedro el Ceremonioso de Aragón y que tiene como escenario de combates los territorios cismarinos de la Corona de Aragón. Durante la guerra no se registra ninguna gran batalla, pero sí numerosos asedios y una devastación sin precedentes por todo el territorio. Maria Teresa Ferrer dedica su contribución a analizar las consecuencias que tuvo sobre la población la ocupación por parte de Pedro el Cruel de la frontera meridional valenciana y el sitio impuesto durante más de doce años por las tropas castellanas a la villa de Orihuela. La ofensiva castellana sobre los territorios meridionales del reino de Valencia generó graves problemas de comunicación y abastecimiento, los cuales, unidos a la devastación del territorio y los asedios, provocaron situaciones de hambruna en el contexto de una carestía general causada por la propia guerra.

Pocos años después de firmarse la paz de Brétigny (1360) entre Francia e Inglaterra, el Principado de Cataluña será víctima de varias invasiones e intentos de invasión de las compañías mercenarias que habían prestado servicio a los contendientes en la Guerra de los Cien Años. En 1374 el infante Jaime de Mallorca, hijo y heredero de Jaime III, invade el Principado al frente de varias compañías de mercenarios bretones. Su objetivo es alcanzar Barcelona y obligar a Pedro el Ceremonioso a restituirle el reino de Mallorca perdido por su padre. La invasión coincide con la gran hambruna de 1374-1376, una de las más graves sufridas en el Mediterráneo occidental durante el siglo xiv, y con la peste. En su reconstrucción del itinerario de las compañías de Jaime de Mallorca por el Principado, Carles Puigferrat observa cómo la hambruna condiciona tanto el calendario de la invasión como las direcciones que toman las tropas. La organización de la resistencia frente al ejército invasor revela que para las

autoridades reales la cuestión alimentaria es también capital. Las sucesivas llamadas del veguer ordenando la recogida de víveres en la ciudad de Vic, y en castillos y lugares fortificados de la veguería, para evitar que los enemigos pudieran avituallarse sobre el terreno, generan desconfianza entre los campesinos, que observan cómo pierden el control de sus cosechas mientras el precio de los cereales sube sin cesar.

El tercer grupo de trabajos gira entorno a las relaciones entre la guerra, el abastecimiento de los ejércitos y de la población civil y los mercados alimentarios. Fabio Bargigia dedica su contribución al abastecimiento de los ejércitos en la Italia comunal, un tema sobre el que no existen todavía suficientes estudios. A la idea tradicional de que los ejércitos comunales se abastecían “sobre el territorio”, practicando requisiciones sistemáticas, más o menos violentas, de víveres por las localidades que atravesaban, Bargigia le opone la existencia —ampliamente atestiguada por las fuentes italianas— de un abastecimiento organizado que acompañaba el séquito de las tropas y que hacía llegar vituallas desde el territorio hasta el teatro de las operaciones militares. Entre las aportaciones más novedosas de su estudio destaca el demostrar la existencia de “mercados militares” ambulantes, que aparecían en campaña, en los cuales se negociaba la compraventa de mercancías que luego eran distribuidas entre las tropas.

Pol Serrahima examina las consecuencias de la guerra civil catalana (1462-1472) sobre el aprovisionamiento de la ciudad de Barcelona así como la capacidad de los mercados y de la acción institucional, del concejo municipal, para hacerle frente. Su estudio incluye un análisis pormenorizado de la evolución del precio del grano antes, durante y después de la guerra, en el que se identifican los periodos de escasez y precios altos; una evaluación de los daños que la guerra causó a la capacidad de la ciudad para acceder a los mercados y a las zonas de abastecimiento; y una descripción de las políticas llevadas a cabo por el *Consell de Cent*, la institución municipal encargada de garantizar el aprovisionamiento de la ciudad. De este análisis Serrahima concluye que las instituciones municipales catalanas, que eran independientes entre sí, fueron incapaces de asumir una estrategia común en materia de aprovisionamiento cerealista. Ni la guerra contra un enemigo común consiguió que los diferentes gobiernos municipales, el *Consell de Cent* de Barcelona y los concejos del resto de ciudades y villas del Principado afectas a la causa contra Juan II, cooperaran entre sí, a lo cual contribuyó la falta de poder real de la *Diputació del General*, la única institución que teóricamente tenía jurisdicción sobre toda Cataluña.

La contribución de Ramón A. Banegas, dedicada al mercado de la carne y al abastecimiento cárnico en la Barcelona del siglo xv, es, en muchos aspectos, complementaria de la anterior. Banegas muestra cómo los problemas que sacudieron la ciudad los años previos a la guerra afectaron gravemente a los carniceros, que arrastraban conflictos con el gobierno municipal en materia de política fiscal —imposiciones sobre el consumo de la carne— y acceso a los pastos periurbanos. Bajo la apariencia de unidad del oficio, se escondían grandes divisiones y tensiones internas motivadas, principalmente, por la lucha por el control del mercado. La guerra civil afectó gravemente el abastecimiento cárnico de Barcelona y contribuyó a dividir aún más a los

carniceros en conflictos de intereses y en conflictos con el *Consell de Cent*. La familia Citjar, auténtica garante del abastecimiento cárnico de la ciudad durante la guerra, se impuso como ganadora.

La edición de las actas del coloquio internacional “Crisis en la Edad Media (II): Guerra y carestía” ha sido financiada con los fondos del proyecto de investigación fundamental no orientada “Carestía, hambre y mortalidad en la Cataluña medieval: explicaciones y representaciones de las crisis de ciclo corto y los malos años en la Historia”, reconocido y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (HAR2008-03031); de una acción complementaria del citado proyecto concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2010-12090-E); de una ayuda otorgada por el Institut Européen d’Histoire et des Cultures de l’Alimentation (IEHCA), convocatoria *Aides à projets 2011*; y del proyecto europeo *Food shortages, hunger and death in 11th to 13th century Catalonia: an alternative model of analysis for short-term crises*, financiado con una Marie Curie Reintegration Grant otorgada por la Comisión Europea (convenio PERG03-GA-2008-230963 entre la Comisión Europea y la Universidad de Lleida). Los editores científicos agradecen a Joan Montoro i Maltas, investigador predoctoral de la Universidad de Lleida, su colaboración en la preparación del volumen.

Pere BENITO I MONCLÚS\*  
Universitat de Lleida

Antoni RIERA I MELIS\*\*  
Universitat de Barcelona

\* Profesor Agregado de Historia Medieval, Universitat de Lleida. ORCID ID: 0000-0002-4292-7512. E-mail: pere.benito@historia.udl.cat

\*\* Catedrático de Historia Medieval, Universitat de Barcelona. E-mail: antoniriera@ub.edu

# I. INTRODUCCIONES

# CARESTIA, GUERRA E MERCATO NELLE CRONACHE MEDIEVALI

Luciano Palermo\*

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DELLA TUSCIA – VITERBO

Nel dibattito sulla natura della carestia, e in particolare nella discussione aperta tra gli studiosi sulle cause cosiddette “naturali” o “artificiali” della sua apparizione, la guerra è quasi sempre assente.<sup>1</sup> E il motivo è evidente: se c'è una forma di carestia che non può essere certo attribuita a supposte ragioni naturali, è certamente quella appositamente provocata in caso di guerra; in queste circostanze appare evidente che essa è causata dalla volontà dell'uomo di provocare il blocco dei rifornimenti di cibo e di acqua; e la fame e la sete che ne conseguono sono, senza possibili dubbi,

\* Professore ordinario di Storia Economica nell'Università degli Studi della Tuscia – Viterbo. Email: luciano.palermo@unitus.it

1. Per i dati relativi a questo dibattito è necessario partire dalle osservazioni presenti in Jean DRÈZE, Amartya SEN, *Hunger and Public Action*, Oxford, Oxford University Press, 1989; si vedano, inoltre, i saggi e gli apparati bibliografici presenti in Hipólito R. OLIVA HERRER, Pere BENITO I MONCLÚS (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, e in particolare François MENANT, “Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media: algunas reflexiones previas”, *ibidem*, pp. 17-60; Antonella SALVATICO, “La producción agraria en Europa occidental antes de la gran crisis del siglo XIV”, *ibidem*, pp. 61-77; P. BENITO I MONCLÚS, “*Et si sterilitas, ut solet, in terra illa fuerit...*”, *ibidem*, pp. 79-110; P. BENITO I MONCLÚS, “*Et hoc facimus propter necessitatem famis...*”, *ibidem*, pp. 15-32; Adam FRANKLIN-LYONS, “Modern Famine Theory and the Study of Pre-Modern Famines”, *ibidem*, pp. 33-46; Luciano PALERMO, “Di fronte alla crisi: l'economia e il linguaggio della carestia nelle fonti medievali”, *ibidem*, pp. 47-67. Sui termini, non solo relativi al Medioevo, di questo dibattito si veda inoltre Lucile F. NEWMAN (ed.), *Hunger in History: Food Shortage, Poverty, and Deprivation*, Oxford, Blackwell, 1990. Per una rassegna ragionata delle varie posizioni scientifiche attorno alle tesi di Sen si veda, inoltre, Stephen DEVEREUX, “Sen's Entitlement Approach: Critiques and Counter-critiques”, *Oxford Development Studies*, 29, 3 (2001), pp. 245-263 (con ulteriore bibliografia); si vedano inoltre le impostazioni della problematica e la bibliografia presente in L. PALERMO, *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*, Roma 2001, pp. 229 ss. e 234 ss., e in Donatella STRANGIO, “Di fronte alla carestia in età preindustriale”, *Rivista di Storia Economica*, XIV (1998), 2, pp. 161-192.



uno strumento della sottomissione degli avversari, dunque una vera e propria arma in grado di provocare la loro sconfitta.

Ma questa impostazione del ragionamento, pur nella sua chiarezza, presenta ugualmente alcuni importanti problemi di interpretazione degli eventi storici, che possono così essere riassunti:

a) la guerra produce e utilizza la carestia, ma può essere a sua volta essa stessa un prodotto della carestia, in quanto essa può essere avviata proprio per ottenere il cibo mancante o per tentare di imporre un abbassamento del suo prezzo;

b) la guerra fa talvolta morire di fame gli uomini ma, come vedremo, non sempre fa morire il mercato, anzi in molti casi lo modifica e spesso lo potenzia; e quando il mercato sopravvive agli scontri tra gli uomini, anche la guerra contribuisce con i propri strumenti alla formazione del prezzo, generalmente assai alto, dei beni della alimentazione umana, tanto nei mercati legali quanto in quelli illegali; è corretto, dunque, anche in caso di guerra parlare di “carestia”, cioè di prezzi cari o alti degli alimenti, e non semplicemente di “fame”;

c) è necessario accostare alle situazioni che noi siamo abituati a considerare di vera e propria guerra anche gli scontri politici e sociali che nel mondo medievale sono continuamente presenti all’interno delle città stato o degli stati regionali e nazionali, sia perché in molti casi gli strumenti utilizzati sono i medesimi (armi, tumulti civili, battaglie, assedi di città o di parti di esse), sia perché appare evidente che nella maggior parte delle circostanze presentate dalle fonti storiche sono i rapporti di forza a determinare l’esito dei conflitti.

Per provare la fondatezza di queste osservazioni, saranno qui di seguito presentate alcune testimonianze attorno alla natura dei rapporti tra guerra e carestia nell’età medievale, con particolare riferimento proprio alla situazione dei prezzi di mercato degli alimenti umani e alle modalità con le quali essi erano influenzati dalle vicende belliche. Saranno poi prese in considerazione le ulteriori informazioni che ci sono pervenute attorno agli scontri economici e sociali registrati nelle città e nelle regioni della penisola italiana basso medievale, particolarmente nella fase critica trecentesca, sempre allo scopo di illustrare il ruolo della carestia e del mercato nelle situazioni militarmente critiche. Le fonti qui prese in considerazioni sono quelle di natura cronachistica. Non sono naturalmente le uniche disponibili, anzi spesso le fonti di natura istituzionale o notarile, per ricordarne solo alcune altre, sono ugualmente assai chiare e vivide nella descrizione e nella interpretazione degli eventi. Ma, in attesa di poter dilatare l’analisi alle altre fonti, la cultura e la capacità descrittiva dei cronisti appaiono già decisamente sufficienti a ricostruire non i fatti in sé (da questo punto di vista le cronache devono essere sempre lette con il massimo dubbio) ma il ruolo economico della carestia e i meccanismi presenti nel mercato dei beni alimentari, nel contesto degli scontri diretti alla creazione di nuovi equilibri economici e sociali all’interno delle città e degli Stati.

## 1. La carestia, la guerra e il mercato nel Medioevo

Le fonti medievali, sia quelle di origine istituzionale sia quelle cronachistiche, qui utilizzate per la ricostruzione di alcuni aspetti delle vicende della carestia, presentano costantemente situazioni riconducibili ai modelli qui sopra ricordati di interpretazione degli eventi; e gli studiosi hanno spesso notato come in esse venga testimoniata la presenza della carestia e della fame quali strumenti particolarmente efficaci di lotta militare.<sup>2</sup>

L'uso di queste particolari armi (perché di questo in fondo si tratta) è registrato dalle fonti in numerose circostanze; ma due forme di utilizzazione della fame appaiono particolarmente dominanti: a) la prima si realizza in un momento classico della guerra medievale, nell'assedio di una città o di una fortezza; in questo caso, infatti, la quantità generalmente notevole e concentrata della popolazione coinvolta e la maggiore facilità per gli aggressori di controllare e precludere le vie dei rifornimenti rende la carestia un'arma particolarmente micidiale, destinata, in assenza di aiuti provenienti dall'esterno, a provocare quasi sempre la sconfitta degli assediati; b) la seconda è invece costituita dalle distruzioni arrecate dalla guerra alla produzione agricola, alle vie di comunicazione e di trasporto e alle linee dei rifornimenti mercantili di beni destinati all'alimentazione umana o animale. La guerra può, dunque, volontariamente, più raramente involontariamente, bloccare o rendere particolarmente difficile la produzione o l'approvvigionamento di alimenti.<sup>3</sup>

A questi meccanismi, sostanzialmente ben noti, è necessario a questo punto aggiungere un ulteriore ragionamento, che riguarda gli aspetti più propriamente economici della questione: dalle fonti si deduce assai chiaramente che in entrambi i casi qui ricordati la guerra non blocca sempre e necessariamente il funzionamento del mercato: ci sono pervenute numerose testimonianze attorno al fatto che il cibo non solo non sembra scomparire del tutto, anche in caso di guerra, ma al contrario sembra assumere un prezzo assai alto, tale da escludere dal mercato chi non possieda un reddito adeguato. Anche la guerra è, dunque, una occasione per trasformare la fame in carestia.

2. Cfr., ad esempio, John GILLINGHAM e James CLARKE HOLT (eds.), *War and Government in the Middle Ages. Essays in honour of J.O. Prestwich*, Woodbridge, Boydell and Brewer Press, 1984; Philippe CONTAMINE, *La guerra nel medioevo*, (Paris 1972) Bologna, Il Mulino, 1986; Aldo A. SETTIA, *Rapine, assedi, battaglie. La guerra nel medioevo*, Roma-Bari, Laterza, 2002; Donata DEGRASSI, "Guerra e società nel medioevo: spunti e riflessioni", Liliana FERRARI (ed.), *Studi in onore di Giovanni Miccoli*, Trieste, Edizioni Università di Trieste, 2004; Herbert J. HEWITT, *The Organization of War under Edward III, 1338-62*, Manchester-New York, Manchester University Press - Barnes & Noble, 1966 (ad esempio a p. 111: "Writers who exclude devastation from the study of medieval campaigns, or regard it only as a custom, may deal adequately with the art of war! They cannot portrait the practice of war"); Jans Frans VERBRUGGEN, *The Art of Warfare in western Europe during the Middle Ages*, Woodbridge, Boydell Press, 1997.

3. Su questi aspetti della storia militare dell'Occidente medievale v. A. A. SETTIA, "La fortezza e il cavaliere: tecniche militari in Occidente", in *Morfologie sociali e culturali in Europa fra tarda antichità e alto medioevo* (*Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo*, 45), Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1998, pp. 555-584, ora anche in *Idem, Tecniche e spazi della guerra medievale*, Roma, Viella, 2006.

Gli osservatori dell'epoca medievale conoscevano e spesso descrivevano in modo assai chiaro le potenzialità militari dello strumento che chiamano *fames*, così come conoscevano anche assai bene queste implicazioni di carattere economico. Già un cronista che viveva e scriveva nel x secolo, Richer di Saint-Remi, racconta come Odone, dopo essere stato creato re dei Franchi d'Occidente nell'888, abbia avviato una guerra contro i pirati, sconfiggendoli in Neustria, a ridosso del canale della Manica; "*quibus repulsis, fames valida subsecuta est cum triennio terra inculta remanserit*" a causa degli eventi bellici. E cosa porta il cronista come prova delle sue affermazioni e come dimostrazione dell'esistenza della fame? Un elenco di prezzi: "*Iam enim mensura frumenti... decem dragmis venibat*" al moggio, e insieme al fondamentale dato relativo al frumento riporta i prezzi di mercato di numerosi altri beni di consumo (*gallinatus, ovis, vacca*) e soprattutto del vino, allora introvabile "*cum vinetis ubique succis*". Il re con il suo esercito tornò quindi subito in Aquitania, proponendosi di non rimettere piede in Neustria se prima il frumento non fosse tornato a due dragme al moggio, e se gli altri beni sopra citati non fossero ugualmente scesi di prezzo.<sup>4</sup> Appare dunque evidente che nel linguaggio di quell'epoca la *fames* non era provocata semplicemente dalla assenza generalizzata di cibo, ma più precisamente dal fatto che quel cibo non era alla portata di tutti a causa del suo prezzo. E il cronista tenta anche di spiegare le ragioni della crescita del prezzo, e queste ragioni erano riposte, secondo lui, nella prolungata impossibilità di coltivare le terre e dunque, si deve supporre, nella caduta dell'offerta sui mercati dei beni dell'alimentazione: se si parla di prezzi, infatti, si parla evidentemente di mercato.

Ancora più esplicito è il riferimento all'esistenza di prezzi di mercato nel pieno di un assedio che offre un'altra cronaca del xiii secolo. Il *Liber de acquisitione Terrae Sanctae ab anno 1095 ad annum circiter 1230*, dunque un'opera dedicata alla guerra per eccellenza perché santa, racconta che nel 1098 mentre i Latini assediavano Antiochia "*tanta victualium penuria, quibus nimis profuse usi fuerant, sunt arcitati, ut in ipsorum exercitu panis uno esu homini sufficiens duobus solidis venderetur; vacca quatuor marchis argenti, quae a principio dabatur pro solidis quinque. Asellionus vendebatur octo puratis, qui valent denarios 120 solidorum. Annona equorum unius noctis 18 solidos vendebatur*",<sup>5</sup> e così via; la descrizione della penuria, che si badi bene colpisce l'esercito degli assalitori, non quello degli assediati, diventa in sostanza ancora una volta un elenco di prezzi.

Ma conquistata Antiochia i cristiani rimasero a loro volta chiusi dentro di essa e di nuovo patirono la fame, ma questa volta come assediati, e come al solito il segnale della *fames* erano i prezzi: "*Horrenda adeo fames invaluit ut equinae et asininae carnes Latini obsessi pro imperialibus deliciis computarent. Gallina 15 solidos, ovum*

4. Per tutte queste citazioni v. Richer von Saint-Remi, *Historiae*, H. HOFFMANN (ed.), *MGH. Scriptores*, XXXVIII, Hannover 2000, p. 42.

5. *Bernardi Thesaurarii Liber de acquisitione Terrae Sanctae ab anno 1095 ad annum circiter 1230*, RR.II. SS., VII, Milano 1725, coll. 689-690.

*duobus solidos, nux vel glans uno appretiabatur denario. Panis paximaxius et permodicus Bysanteo vendebatur*".<sup>6</sup>

E le notazioni sul commercio dei viveri durante la guerra e l'assedio non finiscono qui. Il cronista nota che nella città assediata i commerci erano difficilissimi ma non impossibili. I nemici dei cristiani, quelli cioè che li tenevano assediati dentro Antiochia, si accorsero che agli assediati era ancora rimasta la possibilità di attuare alcuni scambi commerciali ("*a negotiatoris Armenis et Graecis victualia mercabantur*"),<sup>7</sup> sia pure ristrettissimi e carissimi, e pertanto organizzarono una spedizione e distrussero "*nautas et negotiatores*", che evidentemente ancora c'erano. E a quel punto veramente "*aurum et argentum nullius erat pretii apud illos*", finalmente l'oro e l'argento, che pure gli assediati ancora possedevano, avevano perduto ogni valore commerciale. La guerra era stata condotta non solo contro i nemici, ma direttamente contro il mercato, che era stato di conseguenza distrutto.

Un ulteriore esempio di questa doppia consapevolezza tra gli intellettuali dell'epoca (consapevolezza della guerra ma anche del mercato che essa produce), emerge nella descrizione che Roger di Wendover ha scritto dell'assedio posto attorno ad Avignone nel 1226 da Luigi VIII, nel corso della lotta contro il conte di Tolosa, Raimondo VII; e questo episodio merita di essere particolarmente ricordato perché il cronista, in un capitolo intitolato proprio *De mortalitate et fame in obsidione*,<sup>8</sup> pone chiaramente, come forse in nessun altro testo è possibile reperire, la fame nell'elenco delle varie armi usate dagli aggressori e dagli aggrediti. Scrive, infatti, il Cronista: "*Cumque per tempus plurimum protraheretur obsidio, deficientibus alimentis, periit hominum innumera multitudo*".<sup>9</sup> La lunghezza dell'assedio era dunque la prima condizione perché l'arma della fame potesse scattare. Questa era stata poi involontariamente rafforzata dal fatto che il conte di Tolosa, prevedendo l'arrivo dell'esercito di Luigi VIII, aveva sottratto da Avignone "*omnia alimentorum genera cum senibus, mulieribus ac parvulis necnon et animalibus cum iumentis*".<sup>10</sup> E aggiunge quindi il cronista: "*In obsidione vero Galligenis multa imminebant necis pericula, inter que fervebant potissimum mortalitatis hominum et equorum, tela mortifera et dampnosi lapides civium se viriliter defendentium, fames generalis, et precipue inter pauperes quibus deerat cum pecunia alimentum*".<sup>11</sup>

Può essere opportuno soffermare l'attenzione su quest'ultimo periodo. La notazione attorno al fatto che la carestia (possiamo adesso chiamarla così in senso proprio, cioè relativo al prezzo *carus*, e non semplicemente *fames generalis*), fosse presente "*precipue inter pauperes quibus deerat cum pecunia alimentum*" ci fa comprendere

6. *Ibidem*, col. 696.

7. *Ibidem*.

8. *Ex Rogeri de Wendover floribus historiarum*, Felix LIEBERMANN e Reinhold PAULI (eds.), *Ex rerum Anglicarum scriptoribus saeculi XIII, MGH. Scriptorum*, XXVIII, Hannover 1888, pp. 3-73.

9. *Ibidem*, p. 52.

10. *Ibidem*, p. 53.

11. *Ibidem*.

che anche in una situazione di guerra, anche in pieno assedio, il mercato in realtà continuava a funzionare, legale o clandestino che fosse, e che ad esso potevano accedere coloro che disponevano della *pecunia*, del reddito necessario; e infatti da questo mercato, e dunque dalla possibilità di accedere al cibo, che comunque era ancora evidentemente disponibile, sia pure in quantità ridotte, erano esclusi i *pauperes*, cioè coloro ai quali il denaro mancava e insieme ad esso il cibo (“*pauperes quibus deerat cum pecunia alimentum*”).

Descrivendo una situazione relativa ad eventi del XII secolo, Salimbene de Adam (che tuttavia scriveva con la cultura economica e con il linguaggio di chi viveva nel XIII secolo) presenta ancora una volta lo stretto rapporto che sussiste tra le vicende belliche e il mercato dei beni alimentari. Narra, infatti, Salimbene come nel corso della sua campagna in Oriente l'imperatore Federico giungesse nel 1190 a Filadelfia, in Grecia, dove aveva deciso di rifornirsi di vettovaglie. Il duca di Filadelfia era contrario a vendere gli alimenti ai tedeschi, ma vedendo che non poteva resistere, “*promisit forum et imperatori cum paucis concessit civitatis introitum*”,<sup>12</sup> dunque letteralmente “promise il mercato” e fece entrare in città l'imperatore e alcuni del suo seguito. Ma “*postmodum, dum propter caristiam contentio fit inter Grecos et Theotonicos, bellum initur*”.<sup>13</sup> Si andò incontro alla guerra, dunque, a causa della carestia, *propter caristiam* (ecco il linguaggio del XIII secolo), cioè a causa del livello troppo alto dei prezzi che il duca di Filadelfia intendeva praticare ai tedeschi, e per due giorni si combatté; alla fine “*victi Greci se in civitatis munitionibus recipientes pactum inierunt et forum tolerabile concesserunt, commercia cum funibus in sportis porrigentes et eodem modo pretium recipientes*”.<sup>14</sup> Dunque la guerra combattuta per abbassare i prezzi fu vinta dai tedeschi, il *forum* divenne *tolerabile* e il commercio fu praticato attraverso contenitori che venivano fatti scendere dalle mura recando i viveri e fatti risalire recando il denaro. Se dunque nell'episodio della conquista di Antiochia, qui sopra ricordato, la guerra era stata condotta “contro il mercato”, in questo caso essa era stata fatta “per il mercato”, ed era riuscita ad imporlo; in altre parole l'obbiettivo dei tedeschi non era quello di impadronirsi del cibo con il saccheggio, ma di obbligare i detentori del cibo a venderglielo ad un prezzo equo.

Ma anche la distruzione del mercato, e non solo il suo controllo, poteva essere utilizzata come strumento militare, ponendo così in essere un altro aspetto del rapporto tra guerra e fame, che non tocca se non indirettamente il concetto di carestia. Un episodio di questo genere è assai significativamente riportato da una cronaca dell'XI

12. *Cronica fratris Salimbene de Adam*, Oswald HOLDER-EGGER (ed.), *MGH. Scriptores*, XXXII, Hannover, 1913, p. 10 (V. anche Salimbene de Adam, *Cronica*, G. SCALIA (ed.), 2 voll., Bari, Laterza, 1966). Sulle osservazioni di Salimbene relativamente all'agricoltura, alle carestie e ai prezzi dei beni agricoli v. anche Luigi MESSEDAGLIA, “Leggendo la Cronica di frate Salimbene da Parma. Note per la storia della vita economica e del costume nel secolo XIII”, *Atti dell'Istituto veneto di scienze, lettere ed arti*, CIII (1943-1944), Parte II, pp. 351-426.

13. *Cronica fratris Salimbene de Adam*, p. 10.

14. *Ibidem*.

secolo, che narra avvenimenti accaduti in quello stesso secolo. Il cronista, l'abate Norberto, narrando la vita del buon vescovo Bennone di Osnabrück, ricorda come nell'anno 1051 l'imperatore Enrico III abbia deciso di effettuare una spedizione in Oriente contro gli Ungari. I nemici spaventati si ritiravano velocemente davanti all'avanzare del suo esercito e distruggevano tutti i viveri e gli altri beni che non potevano portare con sé: *“demoliti sunt totius alimenta terrae, aut foveis occultando videlicet aut ignibus immergendo et fluviis vel in fuga secum ablata portando”*.<sup>15</sup> Le distruzioni erano, dunque, compiute dagli assaliti, non dagli assalitori. I fuggiaschi utilizzavano, quindi, ai fini militari, naturalmente per la vastità e particolarità del territorio disponibile, lo stesso metodo di terra bruciata che molti secoli più tardi avrebbero utilizzato vittoriosamente i russi per fermare l'invasione di Napoleone, che infatti rimase senza cibo e senza fuoco. Nel caso di Enrico III, il cronista racconta che l'esercito imperiale inseguitore, non trovando nulla di utile sul suo cammino, rischiava la fame (*“ut inaestimabili miserrimoque famis periculo totus omnino laboraret exercitus”*);<sup>16</sup> era dunque l'esercito degli assalitori, e non quello degli assaliti, a trovarsi senza viveri, e allora il vescovo Bennone soccorse gli imperiali, rifornendoli di pane.<sup>17</sup>

## 2. Carestia, guerra e lotta politica nell'Italia basso medievale

Nell'età medievale, e generalmente preindustriale, al sopraggiungere della guerra immediatamente accadeva che le solite riserve di cibo, quelle che sarebbero state adeguate agli anni che possiamo definire normali e che permettevano di saldare un raccolto con il successivo, non fossero più sufficienti; essa, inoltre, sconvolgeva il lavoro dei contadini, e perfino i contratti agrari, come nota Massimo Montanari, subordinavano l'entità dei canoni alle vicende belliche.<sup>18</sup> Naturalmente quanto maggiore e più complessa era l'entità della struttura produttiva, tanto più in profondità operavano i guasti prodotti dalla guerra, e questo è appunto il caso della regione italiana, una delle più sviluppate dell'epoca dal punto di vista economico, come è ben noto, ma appunto per questo una delle aree europee che maggiormente erano esposte a soffrire delle conseguenze della presenza della guerra.

Ma nell'area della Penisola italiana, proprio per la sua particolare struttura politica basata su libere città comunali e su Stati regionali, è particolarmente difficile tracciare una netta distinzione tra ciò che definiamo guerra e quelli che potrebbero apparire

15. *Vita Bennonis II. Episcopi Osnabrugensis, auctore Nortberto Abbate Iburgensis*, Harry BRESSLAU (ed.), *MGH. Scriptorum*, XXX, II, Hannover 1934, pp. 869-892, p. 874.

16. *Ibidem*.

17. *Ibidem*.

18. Cfr. a tale proposito le osservazioni di Massimo MONTANARI, “Cereali e legumi”, in *Uomo e ambiente nel mezzogiorno normanno-svevo*, Bari, Centro di studi normanno-svevi – Università degli Studi di Bari, 1989, pp. 89-135; e *Idem*, *Campagne Medievali. Strutture produttive, rapporti di lavoro, sistemi alimentari*, Torino, Giulio Einaudi, 1984, pp. 191-194.

come semplici scontri economici politici e sociali interni alle città e agli Stati, ciò che potremmo definire come guerra civile. Certo un tumulto urbano prodotto all'interno di una città non è paragonabile al lungo assedio portato alla medesima città dai suoi nemici; ma al di là delle evidenti differenze che tra questi episodi sono assai chiare dal punto di vista militare, emerge un modello di comportamento che il più delle volte appare assai simile quando si passa a studiare l'effetto degli scontri militari o delle guerre civili sulle vicende dei rifornimenti alimentari e sul funzionamento del mercato dei viveri.

Goffredo Malaterra, ad esempio, registra con estrema lucidità il fatto che già nell'anno 1058 in Calabria erano ben presenti le tre fondamentali cause della diffusione della morte tra gli uomini, e tutte e tre contemporaneamente nei mesi di marzo, aprile e maggio: la guerra (*bellum*), portata dai Normanni in Calabria; la "fames", che a sua volta "*viribus exhaustis perlanguida aestuabat*"; la pestilenza, infine, cioè la "*pugna mortalitatis, horribiliter defluens, vix aliquem intactum permittens evadere*".<sup>19</sup> La presenza contemporanea di queste tre calamità aveva sostanzialmente sconfitto il mercato, anche se curiosamente l'Autore racconta che le persone non se ne erano accorte: anche i ricchi non avevano alcunché da comprare e chi aveva venduto i figli per procurarsi denaro con cui comprare qualcosa da mangiare, si pentiva di averlo fatto perché non trovava nulla da acquistare.<sup>20</sup> E l'Autore evidenzia assai chiaramente le ragioni di tutto ciò: la guerra non solo aveva provocato la distruzione dei raccolti, ma aveva anche impedito il normale svolgimento dei soliti traffici commerciali e degli abituali rifornimenti dei beni dell'alimentazione.<sup>21</sup> Si tratta in questo caso di una notazione assai importante, perché il cronista dimostra di sapere bene che i livelli dell'offerta nei mercati dei beni dell'alimentazione non erano equivalenti ai livelli della produzione, ma che la movimentazione commerciale dei medesimi beni poteva provocare variazioni assai consistenti della quantità di volta in volta offerta. Ma, come sempre nel Medioevo, la crisi era ciclica e temporanea (si era, come si è detto, nei mesi a ridosso del nuovo raccolto), per cui "*novis frugis supervenientibus, fames quidem propulsa est*".<sup>22</sup> È impressionante come la tremenda drammaticità della situazione descritta in precedenza si risolva nel breve tempo necessario per la mietitura. Si potrebbe pensare che il cronista abbia voluto appositamente esagerare i termini della situazione, ma è ben più ragionevole ritenere che si realizzassero anche in quelle circostanze caratterizzate dalla presenza della guerra i meccanismi ben noti della carestia intesa come "crisi a breve".

19. Cfr. Galfredus Malaterra, *De rebus gestis Rogerii Calabriae et Siciliae comitis et Roberti Guiscardi ducis fratris eius*, Ernesto PONTIERI (ed.), *RR.II.SS.*<sup>2</sup>, V, 1, p. 21.

20. "*Pecunias habentes, quid emerent non habentes, atque ipsos liberos ex ingenuitate procreatos vili pretio in servitium venundantes, dum, ubi illud ad victus utilitatem expenderetur, non inveniebant, ad augmentum doloris sui propter amissionem, incassa venditione liberorum, quasi quarta calamitate cruciabatur*" (*ibidem*).

21. *Ibidem*, III, p. 62.

22. *Ibidem*, p. 21-22.

Ad un autore vissuto a cavallo tra il XII e il XIII secolo dobbiamo una analisi particolarmente raffinata degli eventi accaduti in un'altra città italiana, Ancona, assediata nel 1173 per terra dalle truppe di Federico Barbarossa e per mare dalle navi di Venezia. Si tratta di Boncompagno da Signa e del suo celebre *Liber de obsidione Ancone*.<sup>23</sup> La cronaca presenta la situazione di Ancona alla vigilia dell'assedio, e troviamo in essa, per indicare la crescita dei prezzi degli alimenti, l'uso del termine *caritudo* (non ancora dunque *carestia* o *caristia*), termine totalmente assente nel linguaggio delle cronache e degli atti amministrativi dei secoli precedenti, quando si faceva continuamente riferimento all'aggettivo *carus*, per indicare il prezzo alto dei beni, ma la situazione di carestia era definita prevalentemente con il termine *fames*.<sup>24</sup> Nel 1173 “*precesserat quippe temporis caritudo, et in civitate pauca victualia erant; sed sperabant cives in proximo recolligere segetes*”;<sup>25</sup> ma oltre alla speranza legata al nuovo raccolto i cittadini intendevano ricorrere anche ad acquisti di viveri, particolarmente facilitati dal fatto di essere Ancona una città portuale (“*quoniam civitates que sunt in portibus constitute vix possunt de labore proprio frumentum et anonam habere ad sufficientiam, cum plures constet esse in illis nautas et mercatores*”).<sup>26</sup> Ma l'assedio al quale la città venne sottoposta distrusse tutte queste speranze, e Boncompagno, per la prima volta allo stato attuale delle risultanze, cominciò a distinguere tra la *caritudo* qui sopra ricordata, che segnalava la crescita dei prezzi fino al livello di carestia, e la *fames* dominante in una città sottoposta alla guerra (“*quia tunc proprie dicitur esse famas, cum offertur pretium, nec inveniri potest qui habeat ad vendendum*”),<sup>27</sup> e caratterizzata in questo caso da una sostanziale assenza del mercato e dalla perdita del significato economico del concetto di prezzo.<sup>28</sup>

Questa distinzione tra *caritudo* e *fames* è naturalmente del più alto interesse, e farà una lunga strada fino a giungere ad essere accettato da Adam Smith nelle *Indagini* del 1776,<sup>29</sup> per poi essere proiettato nelle analisi economiche contemporanee.<sup>30</sup> E tuttavia è bene sottolineare che questa distinzione non si presenta nel linguaggio medievale come qualcosa di assoluto; in effetti, una netta distinzione tra una realtà in cui il mercato fosse attivo (e dunque provocasse la *caritudo* e in seguito la *caristia*

23. Qui sarà citata l'edizione pubblicata in *RR.II.SS*<sup>2</sup>, VI, 3, Giulio C. ZIMOLO (ed.); il testo è stato anche edito, con una traduzione italiana, in Boncompagno da Signa, *L'assedio di Ancona nel 1173*, Paolo GARBINI (ed.), Roma, Libreria Editrice Viella, 1999.

24. Per una analisi di questa terminologia v. F. MENANT, “Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media: algunas reflexiones previas”; v., inoltre, L. PALERMO, “Di fronte alla crisi”.

25. *Liber de obsidione Ancone*, p. 17.

26. *Ibidem*.

27. *Ibidem*, p. 18.

28. Su queste vicende v. anche Leardo MASCANZONI, “Boncompagno da Signa, l'assedio di Ancona e Bertinoro (1173)”, *Nuova Rivista Storica*, XLI-III (Settembre-Dicembre 2007), pp. 777-794.

29. Cfr. Adam SMITH, *Indagine sulla natura e le cause della ricchezza delle nazioni*, Milano, ISEDI Istituto Editoriale Internazionale, 1973, pp. 516 ss.

30. Cfr. L. PALERMO, “Scarsità di risorse e storia economica: il dibattito sulla carestia”, *Popolazione e storia*, 13, 1 (2012), pp. 51-77.



o *carestia*) e una in cui il mercato fosse assente (e in questo caso fosse dominante la *fames*), non è sostenibile, e questo per la semplice ragione che nella assoluta maggioranza dei testi esaminati, sia amministrativi e istituzionali che cronachistici, alto e basso medievali, il termine *fames* è costantemente accompagnato dall'indicazione del prezzo di mercato che la fa insorgere e dunque indica un fenomeno assolutamente non estraneo al mercato, anzi ad esso collegato e da esso normalmente prodotto.<sup>31</sup> Con questa distinzione terminologica, dunque, Boncompagno voleva indicare l'ulteriore livello di gravità cui si giungeva in una situazione di chiusura del mercato in una città abituata a rifornirsi in esso. Ed infatti, l'autore nulla dice riguardo alle possibili riserve che i privati cittadini avrebbero potuto possedere: è ovvio, infatti, che l'assenza del mercato non indica necessariamente di per sé una situazione di fame generalizzata: i cittadini potevano benissimo non frequentare, come venditori o come acquirenti, il mercato semplicemente perché in una situazione di difficoltà ciascuno consumava le proprie riserve e si guardava bene dal metterle in vendita.

Ma gli effetti generati dalla guerra e dalle sue devastazioni emergono in modo ancora più netto dalle testimonianze che ci sono giunte dalle epoche successive. La cronaca, già ricordata, di Salimbene de Adam ricorda, ad esempio, alcuni eventi bellici della Penisola italiana attorno alla metà del XIII secolo ed esamina le conseguenze della loro presenza sui lavori agricoli e sull'alimentazione umana: "*Vi fu in quel tempo* (si parla di vicende accadute attorno al 1247) *una guerra violentissima, che durò molti anni. Gli uomini non potevano arare né seminare né mietere né lavorare le vigne né vendemmiare né abitare nei villaggi; questo soprattutto a Parma, a Reggio, a Modena, a Cremona. Potevano lavorare solo nei pressi delle città, sotto la custodia dei milites cittadini, che erano distribuiti in 'quartieri' corrispondenti a ciascuna porta della città: questi milites, armati, stavano tutto il giorno a custodia dei lavoratori, e così i contadini potevano attendere ai lavori agricoli. Ciò era reso necessario dal moltiplicarsi di soldati mercenari, banditi e predoni, che catturavano e imprigionavano la gente per ottenerne il riscatto. E rubavano i buoi, per mangiarseli o per venderli.*"<sup>32</sup> E accanto alle parole di Salimbene un'ampia letteratura e numerose fonti sono ormai disponibili per verificare ciò che accade in questo settore, insieme politico ed economico, nelle città e nelle campagne italiane tra il XIII e il XIV secolo.<sup>33</sup>

31. Cfr. le fonti esaminate in L. PALERMO, *Di fronte alla crisi*.

32. Il brano è qui presentato nella traduzione offerta nel sito [www.retimedievali.it](http://www.retimedievali.it) del testo tratto da Salimbene de Adam, *Cronica*, G. SCALIA (ed.), vol. I, pp. 274-275.

33. Cfr., ad esempio, ANNA I. GALLETTI, "La società comunale di fronte alla guerra nelle fonti perugine del 1282", *Bollettino della Deputazione di storia patria per l'Umbria*, 71 (1974), pp. 35-41; JEAN-CLAUDE MAIRE VIGUEUR, *Cavalieri e cittadini. Guerra, conflitti e società nell'Italia comunale*, Bologna, Il Mulino, 2004.

### 3. La guerra e la carestia nella fase critica dell'economia medievale italiana

Situazioni ancora peggiori rivelano le testimonianze relative agli anni finali del XIII secolo e a quelli centrali del XIV, relative cioè ai decenni in cui la crisi economica appare e si diffonde rapidamente. E anche in questo caso è bene osservare che la realtà economica italiana, proprio perché maggiormente sviluppata rispetto ad altre aree europee, era anche maggiormente esposta al crollo della produzione e dei consumi, anche se alcuni settori dimostravano di possedere una significativa capacità di resistenza. E c'è da aggiungere che la presenza di numerosi potentati, urbani o regionali, politicamente autonomi ed economicamente assai solidi, favoriva la reciproca rivalità e accresceva il livello dello scontro militare. La fase di pieno dispiegamento della crisi economica vede, dunque, la regione italiana caratterizzata dall'accentuarsi delle tradizionali guerre tra i vari potentati peninsulari, e punteggiata da violenti scontri civili, all'interno delle singole città e dei singoli Stati. E tanto nelle operazioni belliche propriamente dette, quanto anche negli scontri e nei tumulti civili il ruolo del mercato dei beni dell'alimentazione è assolutamente centrale, e la lotta normalmente si accende (nel caso dei tumulti interni alle città in pratica sempre) attorno al controllo della produzione, della distribuzione e dei prezzi degli alimenti. In queste circostanze è ovvio che la carestia, ormai definitivamente chiamata con tale nome, divenga il centro motore degli scontri, cioè un'arma di distruzione di massa, nella maggior parte dei casi appositamente programmata e utilizzata, sia nelle guerre propriamente dette come anche negli scontri e nei tumulti interni alle città.

Alla principali forme della guerra nell'Italia in quelle epoche, cioè agli assedi delle città, "Reti Medievali Rivista" ha dedicato nel 2007 un intero numero monografico, centrato soprattutto sulla situazione dell'Italia del XIV secolo.<sup>34</sup> La massa documentaria e bibliografica presente nei saggi che lo compongono conferma lo stretto rapporto che sussisteva tra le vicende belliche e l'andamento del mercato dei beni dell'alimentazione umana ("Per quanto è possibile sapere, dunque, nell'Italia comunale le devastazioni del territorio potevano essere in linea generale sufficienti a incidere anche molto negativamente sulle economie locali, specialmente se si tiene in conto che la sola dispersione

34. *Reti Medievali Rivista*, VIII (2007), Sezione monografica *Città sotto assedio (Italia, secoli XIII-XV)*, Donata DEGRASSI e Gian Maria VARANINI (eds.): <http://www.retimedievali.it>. I saggi particolarmente qui presi in considerazione, tutti disponibili nel sito internet indicato e dotati di ulteriore bibliografia, sono: D. DEGRASSI, G. M. VARANINI, "Introduzione"; D. DEGRASSI, "Ad finem vincendi et habendi civitatem per viam obsidionis stricte et per continuos stimulos. L'assedio di Trieste del 1368-1369"; G. M. VARANINI, "I riti dell'assedio. Alcune schede dalle cronache tardomedievali italiane"; Fabio BARGIGIA, "Ita quod arbor viva non remaneat: devastazioni del territorio e prassi ossidionale nell'Italia dei comuni"; Giampaolo FRANCESCONI, "11 aprile 1306: Pistoia apre le porte a Firenze, dopo un anno di assedio. Cronaca, costruzione e trasmissione di un evento"; Giovanna PETTI BALBI, "L'assedio di Genova degli anni 1317-1331: maligna et durans discordia inter gibellinos et guelfos de Ianua"; Fabio ROMANONI, "Come i Visconti asediavano Pavia. Assedi e operazioni militari intorno a Pavia dal 1356 al 1359"; Dario CANZIAN, "L'assedio di Padova del 1405"; A. A. SETTIA, "Per viam obsidionis stricte: fuori e dentro la città. Osservazioni conclusive."

del raccolto di una singola annata poteva avere, almeno localmente, conseguenze certo non trascurabili”).<sup>35</sup> L'uso della fame come arma di battaglia, spesso decisiva, era dunque una tecnica operativa costantemente prevista e utilizzata dagli operatori politici e militari dell'epoca, ma questo strumento di lotta era anche costantemente presente nei testi scritti dagli stessi trattatisti medievali di cose militari.<sup>36</sup> I cronisti, dal canto loro, registrano queste vicende e danno testimonianza della loro concreta applicazione, e mai forse come in questo caso è stato possibile riscontrare una corrispondenza così precisa tra i racconti delle cronache e le testimonianze provenienti da altre classi documentarie. E, tuttavia, è bene osservare che nell'applicazione di queste tecniche operative militari emerge un rapporto tra guerra e fame che sostanzialmente non si modifica con il trascorrere del tempo, se non ovviamente per il cambiamento degli strumenti operativi; è stato possibile riscontrare, infatti, la presenza di esse nelle testimonianze pervenute dai secoli precedenti, che già abbiamo avuto modo di segnalare qui sopra, ma le stesse tecniche risultano applicate anche nel periodo storico appena successivo.<sup>37</sup>

Forti novità rispetto al passato presentano, invece, le vicende tardo duecentesche e trecentesche che abbiamo classificato come guerre civili o semplicemente come tumulti urbani. Le vicende interne alle città o agli Stati della Penisola italiana risentono, infatti, in queste epoche del passaggio della fase critica dell'economia e sono caratterizzate da scontri violentissimi destinati a creare nuovi equilibri politici e militari. Di queste lotte interne urbane e regionali la carestia, ormai riconosciuta e definita come tale, cioè come un fenomeno collegato all'andamento dei prezzi, è la assoluta protagonista. Se nel corso delle forme classiche della guerra medievale la carestia, come più volte ormai abbiamo detto, è uno strumento che i combattenti creano e utilizzano per raggiungere i propri obiettivi, negli scontri civili e nei tumulti urbani si registra un fenomeno più complesso: non è solo la guerra a provocare la carestia, ma il più delle volte accade il contrario, e cioè è la carestia a provocare furibondi scontri politici e militari all'interno delle città e degli Stati.

E non è particolarmente difficile comprendere le ragioni di ciò, se si considerano gli aspetti economici di quel fenomeno che definiamo carestia. Detto in poche parole, essa è la forma che assume nell'età medievale la crisi ciclica a breve, collegata a numerose variabili e, in particolare, all'andamento della produzione agricola, alle vicende del mercato, ai livelli dei prezzi relativi dei beni alimentari e del lavoro umano, alle forme della presenza o dell'assenza dell'intervento pubblico, e così via; e quando essa appare in forme continue e serrate, come appunto accade tra i decenni finali del Duecento e quelli iniziali del Trecento, è l'intero funzionamento del sistema economico che viene messo in discussione, perché con la sua costante presenza essa segnala lo scontro ormai diretto tra i percettori della rendita agraria, da un lato, e i percettori

35. F. BARGIGIA, *Ita quod arbor viva non remaneat*, p. 15.

36. A. A. SETTIA, *Rapine, assedi, battaglie. La guerra nel medioevo*, pp. 109-154.

37. *Cfr.*, ad esempio, Enrico BASSO, "Ferro, fame ac peste oppressa: l'ammiraglio Bernat de Vilamarí e il blocco navale di Genova (1456-1458)", *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 539-555.

del profitto e del salario, dall'altro. E di questo scontro il prezzo è l'elemento centrale del contendere, in una società sempre più dipendente dal mercato e sempre più caratterizzata dalla disponibilità di una capillare circolazione della moneta.<sup>38</sup> In queste circostanze le modalità e gli obiettivi dell'intervento pubblico diventano essenziali e la lotta nasce il più delle volte proprio per raggiungere delle forme di controllo o almeno di condizionamento delle pubbliche magistrature.

Queste vicende e gli scontri militari e i tumulti civili che le accompagnano sono registrate in tutta la abbondantissima documentazione che ci è pervenuta dalle città e dagli Stati regionali italiani basso medievali,<sup>39</sup> anche se per motivi di continuità sarà qui opportuno continuare a prendere in considerazione i testi delle cronache, anche per misurare l'evoluzione della capacità analitica degli osservatori, le trasformazioni e l'adeguamento del linguaggio che essi adoperano (spesso ormai in volgare italiano e non più in latino), l'affinamento dei concetti e dei giudizi sul funzionamento dei meccanismi economici.

Da questo punto di vista uno dei segnali più evidenti è costituito dalla stessa introduzione e dal consolidamento dell'uso del termine *carestia* o *caristia*, ovviamente dal latino *carus*; nel corso del XIII secolo questo termine si afferma definitivamente nella documentazione italiana, ma in realtà anche in quella europea, a partire dall'uso che si riscontra negli stessi testi latini. Possiamo naturalmente trovare l'utilizzazione di questo termine anche in riferimento ad eventi del XII o perfino dell'XI secolo, ma

38. Cfr., a questo proposito, gli studi che sono stati effettuati sull'andamento ciclico del prezzo del grano, malgrado i dati non abbondanti che ci sono pervenuti dal XIII e dal XIV secolo; v., ad esempio, Fernando ZULAICA PALACIOS, *Fluctuaciones económicas en un periodo de crisis. Aragón en la Baja Edad Media (1300-1430)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1994 (con un confronto con le situazioni francesi e inglesi); Antoni RIERA MELIS, "Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media", *Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media*, pp. 125-159; Charles DE LA RONCIERE, *Prix et salaires à Florence au XIV<sup>e</sup> siècle, 1280-1380*, Roma, Ecole française de Rome, 1982; Richard A. GOLDTHWAITE, "I prezzi del grano a Firenze dal XIV al XVI secolo", *Quaderni storici*, 10 (1975), pp. 5-36; Giuliano PINTO, *Il Libro del Biadaio. Carestie e annona a Firenze dalla metà del '200 al 1348*, Firenze, Leo S. Olschki, 1978; L. PALERMO, *Mercati del grano a Roma tra Medioevo e Rinascimento. I. Il mercato distrettuale del grano in età comunale*, Roma, Istituto nazionale di studi romani, 1990; Sergio TOGNETTI, "Prezzi e salari nella Firenze tardomedievale: un profilo", *Archivio storico italiano*, CLIII (1995), pp. 263-333; Claude DENJEAN (ed.), *Sources sérielles et prix au Moyen Âge. Travaux offerts à Maurice Berthe*, Toulouse, CNRS – Université de Toulouse Le Mirail, 2010, e in particolare P. BENITO I MONCLÚS, *Retour au Toulousain. Famines graves, exode et persistance de la famine en Catalogne à l'époque du comte Raimond Borell*, pp. 43-80.

39. Gli scontri sociali potevano anche manifestarsi nella forma della ribellione popolare, e particolarmente contadina, assai diffusa nell'Italia del XIII e del XIV secolo. Ma si trattava in questi casi di forme di lotta di tipo diverso e dotate di obiettivi differenti, perché in questi casi si tendeva a realizzare nel breve periodo migliori condizioni di vita per i ceti che vivevano in una situazione di estrema povertà. V. su queste tematiche, ad esempio, le rivolte per il pane studiate in Samuel K. COHN JR., *Lust for liberty. The politics of social revolt in medieval Europe, 1200-1425*, Cambridge, Harvard University Press, 2006; v., inoltre, Rinaldo COMBA, "Rivolte e ribellioni fra Tre e Quattrocento", Nicola TRANFAGLIA e Massimo FIRPO (eds.), *La Storia. I grandi problemi dal Medioevo all'Italia Contemporanea*, Torino, Utet, 1988, vol. I, pp. 673-691; Giovanni CHERUBINI (ed.), *Protesta e rivolta contadina nell'Italia medievale, Annali dell'Istituto Alcide Cervi*, 16 (1994); Monique BOURIN, G. CHERUBINI, G. PINTO (eds.), *Rivolte urbane e rivolte contadine nell'Europa del Trecento: un confronto*, Firenze, Firenze University Press, 2008 (disponibile online); e in particolare G. PINTO, *Congiuntura economica, conflitti sociali, rivolte, ibidem*, pp. 337-351.

ovviamente ciò che conta non è l'anno in cui avviene l'evento descritto, ma l'anno in cui il testo viene scritto e la cultura del suo autore. E così, ad esempio già uno dei testi pubblicati nel *Corpus Chronicorum Bononiensium* riferisce che nel 1177 a Bologna vi era “*tanta charestia che lo staro del formento valeva soldi 32*”.<sup>40</sup> Il termine *carestia* o *caristia* si afferma, invece, rapidamente a partire dagli inizi del XIII secolo; la *temporis caritudo*, utilizzata dal già citato Boncompagno da Signa in un testo del 1215,<sup>41</sup> diventa *carestia* nel testo di Riccardo di San Germano, cronista e notaio morto nel 1243.<sup>42</sup> E nelle cronache, oltre che in altri testi istituzionali, è possibile seguire gli ulteriori sviluppi dell'uso di questa terminologia.<sup>43</sup>

Il salto di qualità nelle analisi dei cronisti e nel livello degli scontri si raggiunge nei decenni finali del XIII secolo, sostanzialmente dopo l'episodio della rivolta del Vespro in Sicilia, che fu carica di conseguenze sui livelli dei rifornimenti granari diretti alle città italiane. Nel 1284, ad esempio, a Roma scoppiava una rivolta, “*occasione grassie seu victualium caristie*”, e i romani “*quendam Iohannem Cintii Malabranche militem, civem romanum, in eorum capitaneum erexerunt*”. Non siamo, dunque, di fronte ad una rivolta fine a se stessa, la lotta contro la *caristia* produce, in realtà, una riforma istituzionale, che lo stesso pontefice approva e accetta.<sup>44</sup>

Produce effetti istituzionali anche la rivolta bolognese del 1311, che è molto di più di una semplice rivolta per il pane (come talvolta la si è definita in senso riduttivo), che infatti registra un primo attacco contro il ceto dei detentori della rendita agraria (“*furmentum et omnia comestibilia... cara erant... et quia non poterat abere de furmento nixi vendencium, rumor fuit in plateam et tribio porte Ravenatis. Qua de causa firmatum fuit in consilium populi quod omnes Lanbertacii, qui erant de caxalibus et interdicti de palacio, irent ad confinea extra civitatem*”).<sup>45</sup>

Con l'avanzare del Trecento e con l'acuirsi della crisi economica, di cui la carestia era appunto la manifestazione più dolorosa ed evidente, gli scontri politici si allontanano sempre più dalla forma di una pura rivolta irrazionale, dettata dalla fame o dalla vendetta dei poveri sui ricchi, come pure si è tentato di dire, e acquisiscono piuttosto gli obbiettivi della trasformazione istituzionale, intesa come strumento per battere i detentori della rendita agraria interessati al mantenimento dei prezzi alti dei beni agricoli. Alcune cronache narrano con un livello di consapevolezza economica e politica assai alto le vicende trecentesche, che noi conosciamo anche nei dettagli attraverso l'uso di altre classi documentarie, di città come Roma, Firenze, Siena (per citarne solo alcune). Queste vicende che sono state utilmente incrociate con ciò

40. *Corpus Chronicorum Bononiensium*, A. SORBELLI (ed.), *RR.II.SS.*<sup>2</sup>, p. 42.

41. Boncompagno da Signa, *Liber de obsidione Ancone*.

42. Rycardi de Sancto Germano notarii, *Chronica*, C. A. GARUFI (ed.), *RR.II.SS.*<sup>2</sup>, VII, 2, p. 146.

43. V. la bibliografia citata qui sopra alla nota n. 24.

44. *Die Chronik des Saba Malaspina*, W. KOLLER e A. NITSCHKE (eds.), *MGH. Scriptores*, XXXV, Hannover 1999, pp. 353-354.

45. *Corpus Chronicorum Bononiensium*, p. 319.

che riusciamo a sapere sull'andamento dei mercati di produzione granaria italiani, particolarmente siciliani, sardi, toscani o pugliesi, e con l'andamento dei prezzi, che invece conosciamo molto meno se non nelle fasi di carestia dichiarata.<sup>46</sup> In quasi tutte queste circostanze la carestia, o meglio la necessità di combatterla, generava nelle città italiane scontri politici e militari che non avevano nulla da invidiare alle classiche descrizioni della guerra medievale, di cui qui sopra si detto. I comuni, e questo accade perfino a Roma, organizzarono infatti reparti militari che in realtà avevano i compiti di una polizia politica e che agivano nell'area di influenza della città in funzione quasi esclusivamente antinobiliare, dunque per abbattere il potere dei detentori della rendita. Dalle fonti emerge una sostanziale vicinanza tra le varie fasi della lotta contro le carestie e i vari momenti della lotta comunale antimagnatizia:<sup>47</sup> la diffusione del mercato e della circolazione monetaria rendevano evidentemente ben visibili i termini della crisi proprio attraverso l'andamento dei prezzi,<sup>48</sup> e facevano dei detentori della rendita agraria i nemici politici ed economici dell'organizzazione comunale urbana. La carestia diveniva, dunque, spesso strumento di lotta e di ricatto politico e sociale: far mancare i rifornimenti al mercato urbano era una delle principali armi di battaglia dei magnati, ed era un fenomeno che assai spesso accompagnava le iniziative che noi definiremmo più direttamente militari, esattamente come abbiamo potuto osservare negli episodi di guerra qui sopra ricordati; ma naturalmente, poteva accadere anche l'opposto, e cioè che la fine della carestia divenisse, ancora una volta accanto alle operazioni militari, un potente strumento di creazione del consenso per i gruppi che intendevano conquistare o mantenere il potere.

Un esempio assai chiaro può ancora essere tratto dalle vicende romane dell'epoca in cui proprio in occasione di carestie appositamente provocate Cola di Rienzo prima prese il potere e poi lo perse. Nel 1347 *"per la cagione della grande carestia che era i' Roma e nelle terre d'atorno, s'adunò uno grande consiglio nel Sanato di Roma in Campidoglio, dove fue la più parte del popolo e de' nobili di Roma: e quivi per lo sanato si domandò consiglio del modo che si dovesse tenere per fare che in Roma fosse abbondanza di vettuaglia"*,<sup>49</sup> e così fu eletto Cola di Rienzo *"per abattere e sottomettere li nobili di Roma"*.<sup>50</sup>

46. Per questa bibliografia, assai vasta, sia consentito rinviare a L. PALERMO, *Sviluppo economico e società preindustriale*; e agli aggiornamenti presenti nei saggi contenuti in *Città sotto assedio (Italia, secoli XIII-XV)*, D. DEGRASSI e G. M. VARANINI (eds.); e M. BOURIN, G. CHERUBINI, G. PINTO (eds.), *Rivolte urbane e rivolte contadine nell'Europa del Trecento: un confronto*.

47. Un caso esemplare di questo stretto collegamento tra i due fenomeni è quello romano trecentesco, per il quale v. L. PALERMO, *Mercati del grano a Roma tra Medioevo e Rinascimento*, vol. I, pp. 115 ss.

48. Si veda, ad esempio, nel caso di Firenze, l'importanza che alla serie dei prezzi del grano era attribuita da un acuto osservatore dell'epoca (v. G. PINTO, *Il Libro del Biadaiole. Carestie e annona a Firenze dalla metà del '200 al 1348*).

49. *Storie Pistoiesi*, S. A. BARBI (ed.), *RR.II.SS.*<sup>2</sup>, XI, 5, p. 226.

50. *Ibidem*.

Ma sei mesi dopo, la situazione si era capovolta: “*Era lo tempo dello autunno, là dopo le vennegne. Lo grano era caro, valeva lo ruio sette livre de provisini. Questo tolleva la pecunia a chi l’aveva. Missore Iordano predava. Lo puopolo male se contentava. Lo legato cardinale, dello quale de sopra ditto ène, lo maledisse e iudicaolo per eretico. Puoi compuse colli signori, cioène con Luca Saviello, Sciarretta della Colonna, e davali in tutto favore. Allora le strade fuoro chiuse. Li massari delle terre non portavano lo grano a Roma. Onne die nasceva uno romore.*”<sup>51</sup> Dunque l’alleanza tra il cardinale legato e la nobiltà terriera, muovendo gli armati e provocando una carestia, costrinse Cola alla fuga.

Ma la carestia, per essere meglio combattuta, richiedeva che talvolta si facesse ricorso perfino alla pace. E così in piena crisi economica, nel 1329, Lucca, Pistoia, Siena e Firenze decisero di sottoscrivere un trattato generale di pace “*esendo molta charestia e molta ghativa speranza d’avere alcuna divizia per l’avenire per li molti micidi e ingiustizie che si facevano per tuta Italia, tuto questo giudizio, che si faceva per lo onipotente Idio del mandare sopra la terra tanta charistia, ogni potenza e chomunità tenevano che venisse per li superchi pechati*”. E, infatti, fatta la pace “*Idio mandò grande abondanzia in tuta Italia a dimostrare chome Idio è datore d’ogni bene e d’ogni abondanzia*”;<sup>52</sup> ma la pace non durò molto e le guerre ripresero velocemente perché in tempi di abbondanza, commenta il pio cronista, i popoli dimenticano facilmente le promesse fatte a Dio quando hanno bisogno del suo aiuto.

51. Anonimo ROMANO, *Cronica*, G. PORTA (ed.), Milano 1981, p. 153.

52. *Cronaca senese dei fatti riguardanti la città e il suo territorio di autore anonimo del secolo XIV*, Cronache Senesi, A. LISINI e F. IACOMETTI (eds.), *RR.II.SS.*<sup>2</sup>, XV, 6, p. 140.